

Pasados releídos: el dolmen del Portillo de las Cortes. Guadalajara / MAN

Re-reading past: the megalithic monument of Portillo de las Cortes. Guadalajara / MAN

P. Bueno Ramírez (p.bueno@uah.es)
R. Barroso Bermejo (rosa.barroso@uah.es)
R. de Balbín Behrmann (rodrigo.balbin@uah.es)
A. González Martín (armando.gonzalez@uam.es)
O. Cambra-Moo (oscar.cambra@uam.es)
O. García Gil (orosia.garcia@predoc.uam.es)
C. Odriozola-Lloret (codriozola@us.es)
O. López (oscarlj@gipsia.com)
S. Escalante (sescalanteg@gmail.com)
M.^a A. Lancharro-Gutiérrez (marigel58@hotmail.com)
José M.^a López-Fraile (kikocetina@yahoo.es)
 Universidad de Alcalá de Henares

Resumen: La oportunidad de retomar el estudio del dolmen del Portillo de las Cortes, Guadalajara, a partir de los materiales conservados en el MAN y de recientes trabajos de campo, ofrece un resultado positivo. Podemos aportar el conocimiento de fuentes de aprovisionamiento, una fecha C14 obtenida de un cráneo recientemente documentado en la reestructuración del MAN, y una nueva lectura de posibles refacturas del monumento.

Palabras clave: Megalitismo. Neolítico. Calcolítico. Materias primas. C14.

Abstract: Positive results have been obtained from resuming the study of the dolmen of El Portillo de las Cortes (Guadalajara, Spain) taking into account materials that are nowadays kept in the MAN (Museo Arqueológico Nacional) as well as recent fieldwork. We hereby present a new C14 date obtained from a recently found and documented skull from the MAN, and new perspectives about possible ancient interventions to rebuild the monument and about supply sources for the community that erected it.

Keywords: Megalithism. Neolithic. Chalcolithic. Raw materials. Supply. C14.

La especialización de nuestro equipo en la Arqueología de la muerte de la cuenca interior del Tajo (grupo PRECYT-UAH) nos llevó ya a finales de los años 80 del pasado siglo, a iniciar una revisión de los datos conocidos del dolmen del Portillo de las Cortes (Bueno, 1991: 125). Ésta se concretó en nuevos dibujos de sus materiales y de los recogidos en el entorno por

el marqués de Cerralbo, interpretándolos como evidencias contemporáneas a la construcción del dolmen (Bueno Ramírez, Jiménez y Barroso, 1995). En ese momento, presentamos un proyecto de limpieza y documentación del túmulo de este singular megalito, que no pudimos llevar a cabo.

A lo largo del 2013 y del 2014 hemos retomado esta investigación de un modo poco frecuente. Por un lado tuvimos el apoyo del Departamento de Prehistoria del Museo Arqueológico Nacional para revisar la totalidad de los materiales del área de Anguita obtenidos y depositados por Cerralbo. Algunas piezas inéditas han aparecido en la reciente reorganización del Museo. De hecho, parte de los materiales óseos del dolmen del Portillo, al igual que cerámica e industria lítica, se conservaban en el Departamento de Protohistoria, en relación con la necrópolis del Altillo, adjunta al dolmen. Una muestra de un cráneo procedente del dolmen, ha ofrecido una fecha C14 de enorme interés (Bueno, Barroso y Balbín, 2016).

Por otro, el proyecto LRU (D.O.C.M. 67-/7 abril 2014) nos ha permitido revisar el estado del conocimiento del megalitismo en Guadalajara y afrontar una limpieza con algunos análisis novedosos en el propio dolmen.

Ambos factores, investigación en el campo e investigación en el Museo, se han mostrado positivos para aportar más conocimiento a un monumento megalítico emblemático del conjunto del Alto Tajo (figs. 1 y 2).

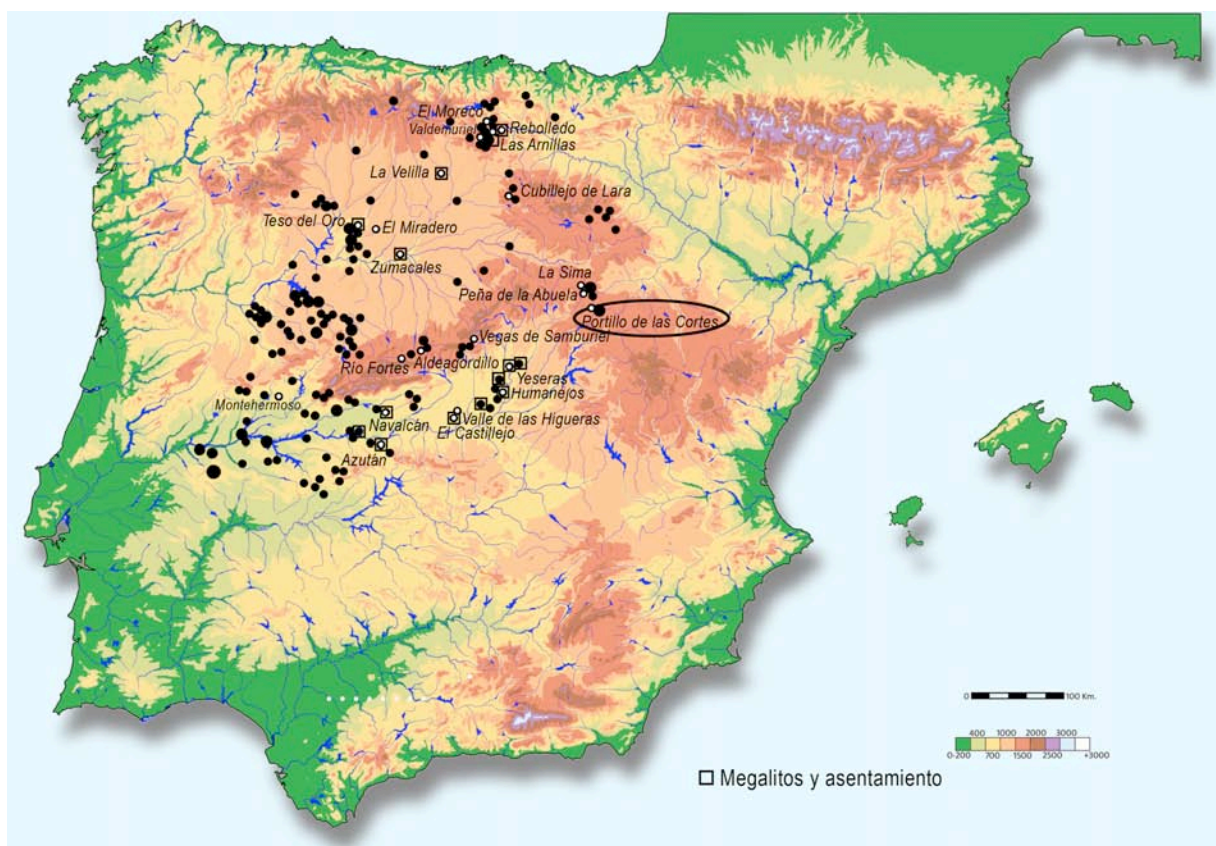


Fig. 1. Situación de algunos de los más importantes monumentos del megalitismo interior, destacando la posición del dolmen del Portillo de las Cortes, Guadalajara, a partir de Bueno *et alii*, 2016, fig. 15. 3.



Fig. 2. Actuaciones arqueológicas en el dolmen del Portillo de las Cortes, Guadalajara. Campaña 2014 : A. El monumento tras una primera limpieza; B, D y E. Distintas vistas de la estructura de cámara y corredor; C. Detalle del ortostato con cazoletas de la zona delantera de la cámara.

Breve historia del dolmen del Portillo de las Cortes, Aguilar de Anguita. Guadalajara

La temprana documentación del dolmen del Portillo de las Cortes es una de las más antiguas referencias científicas para el megalitismo ibérico. Pero el hecho de que su investigador estaba más interesado por las tumbas de la Edad del Hierro de la cercana necrópolis del Altillo, que por este tipo de hallazgos, condicionó la prelación del segundo yacimiento sobre el primero. Eso explica el relegamiento no sólo del dolmen y sus hallazgos, sino de todo un interesante conjunto de materiales asociados a los trabajos de campo del Marqués. De éstos comenzamos a dar noticia en nuestras primeras valoraciones del sitio, señalando la presencia de materiales cerámicos y líticos de Neolítico Antiguo y Medio, además de la probable contemporaneidad entre hallazgos de superficie en zonas inmediatas a la posición del dolmen (Bueno, Jiménez y Barroso, *op. cit.*). Otros datos como menhires decorados asociados al mismo entorno, insistían en el interés del sitio (Bueno *et alii*, 1994).

La implicación de Enrique de Aguilera y Gamboa, en el incremento de los registros arqueológicos del Guadalajara, es una referencia obligatoria para el inicio de cualquier perspectiva de la Prehistoria de la zona (Jiménez Sanz, 2002: 125). Destaca lo ejemplar de su documentación fotográfica que ha permitido su organización, escaneo y manejo en ficheros multimedia (Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España). En ese sentido, el trabajo de Juan Cabré y otros fotógrafos de la época ha de ser valorado en sentido muy positivo. Las fotos incluyen tomas anteriores y posteriores a la documentación arqueológica, son de enorme interés informativo y conceptualmente modernas, en comparación con documentaciones de sitios arqueológicos de la mitad del siglo xx en España. Igualmente, la fotografía de conjuntos arqueológicos es la que ha permitido reconstruir hipótesis asociativas en los ajuares del dolmen del Portillo. Estas fotografías en ocasiones se adjuntaban a las propias fichas de registro del material, añadiendo un plus a la documentación aportada que aún hoy resulta de gran utilidad.

Otro aspecto a señalar es el papel que ejercía Cerralbo como aristócrata ilustrado en la organización intelectual de un territorio marginado culturalmente en la España del xix. Tanto sus escritos inéditos, como la transcripción de los mismos en el Catálogo monumental de Cabré (también inédito: *Catálogo monumental de la provincia de Soria*, Madrid, 1917), son las bases sobre las que se ha construido nuestro conocimiento en este ámbito. La investigación de muchos e importantes yacimientos de Soria y de Guadalajara, tienen sus inicios en el conjunto de trabajos liderados por Cerralbo, uno de ellos, el dolmen del Portillo de las Cortes. Su intervención en el dolmen de Aguilar de Anguita debió realizarse en 1912, lo que explicaría que no esté recogida en sus *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas*, escrito que aún inédito, sirvió para que se le concediese el premio Martorell en 1911. Esta concreción es aportada por Osuna (Osuna, 1975: 239), el auténtico revalorizador de las excavaciones de Cerralbo en el dolmen, al haber organizado y publicado todos los materiales obtenidos.

El depósito de sus materiales en el Museo Arqueológico Nacional, permitió a Osuna proponer una hipótesis sobre los ajuares documentados en el monumento. Para ello contó con las detalladas fichas de Cerralbo, que –manuscritas por él– explicaban la procedencia de los objetos, con la información fotográfica a la que ya hemos hecho alusión. Osuna señala que los materiales son inéditos, cuestión totalmente real, pues pese a la fecha de su excava-

ción sólo se habían hecho algunas menciones a su existencia en diversas obras generales que recoge en una cita a pie de página (Osuna, *op. cit.*: 239). Él establece la descripción de sepulturas y ajuares que va a utilizarse desde entonces (Antona, 1984; Bueno, *op. cit.*; Bueno, Jiménez y Barroso, *op. cit.*, y 2002; Delibes, 2004; Delibes *et alii*, 2012; Villalobos, 2015). A ello suma los materiales, especialmente líticos, que no aparecen como parte expresa de ninguna de las sepulturas singularizadas por Cerralbo, y que describe en sus aspectos tipológicos, añadiendo dibujos a la descripción. Por último recoge los datos obtenidos en su excavación que aporta un interesante conjunto de microlitos. Este material encaja con tipologías de aspecto antiguo, ya documentadas por Cerralbo y en las que insistiremos más abajo.

En la idea de la época, el autor asocia todos los materiales descritos, así como el propio monumento a cronologías de la Edad del Bronce, asumiendo la perspectiva orientalista del origen del megalitismo, según la cual las arquitecturas interiores debían ser necesariamente tardías y dependientes de la cultura de Los Millares (Osuna, *op. cit.*: 282).

Los materiales del Museo: desde Cerralbo a la actualidad

Como decíamos, Osuna ordena, describe y valora un material rico cuantitativa y cualitativamente. Pero en aquel momento algunas piezas resultaban poco comunes, por no decir desconocidas. Es el caso de las espátulas tipo San Martín-El Miradero que (Delibes, Alonso y Rojo, 1987) se proponían como exclusivas de los ajuares megalíticos de la Meseta Norte y Sur del Ebro. Esta hipótesis encajaba con la que valoraba los monumentos en el área del Duero y del Tajo como producto de tradiciones diferenciadas.

Nuestros trabajos en la Meseta Sur, comenzaron a consolidar lecturas más amplias en las que ambas Mesetas materializan arquitecturas y productos culturales muy semejantes, con cronologías reculadas, polimorfismo desde sus momento más antiguos, especialización constructiva, y con una convincente inserción en las redes del megalitismo atlántico (Bueno, *op. cit.*; Bueno, Balbín y Barroso, 2005; Bueno, Barroso y Balbín, 2006, 2012, 2013 y 2016). En esta lectura, el papel del Portillo de las Cortes se erigía en yacimiento de necesario estudio y relectura. Se trataba de una cámara con corredor en un territorio francamente cercano al Ebro, evidentemente conectado con la Meseta Norte, y con una arquitectura muy relacionada con dólmenes bien documentados tanto en Soria, como en La Rioja alavesa, por un lado, y en Ávila, o Toledo, por otro.

La revisión de Delibes y su equipo del material del Portillo (Delibes *op. cit.*; Delibes *et alii*, 2012) añadió una espátula más San Martín-El Miradero, que engrosaba el capítulo de evidencias similares en ambas Mesetas, reforzando nuestra hipótesis de relación. En este contexto, la documentación de la cámara sin ortostatos del Castillejo, en Huecas (Toledo), consolidaba esta hipótesis demostrando la presencia de arquitecturas idénticas a uno y otro lado de la Meseta (Bueno *et alii*, 1999), e incluso cronologías antiguas que concuerdan con las recientemente obtenidas para estas piezas (Fernández-Eraso *et alii*, 2015)

Otras piezas de su ajuar se presentaban como muy relevantes. Es el caso de los pectorales en pizarra descritos por Cerralbo y que relacionamos (Bueno, *op. cit.*, 1991; Bueno, 2000: 46) con los detectados en depósitos funerarios del Tajo como el de Garrovillas o, más

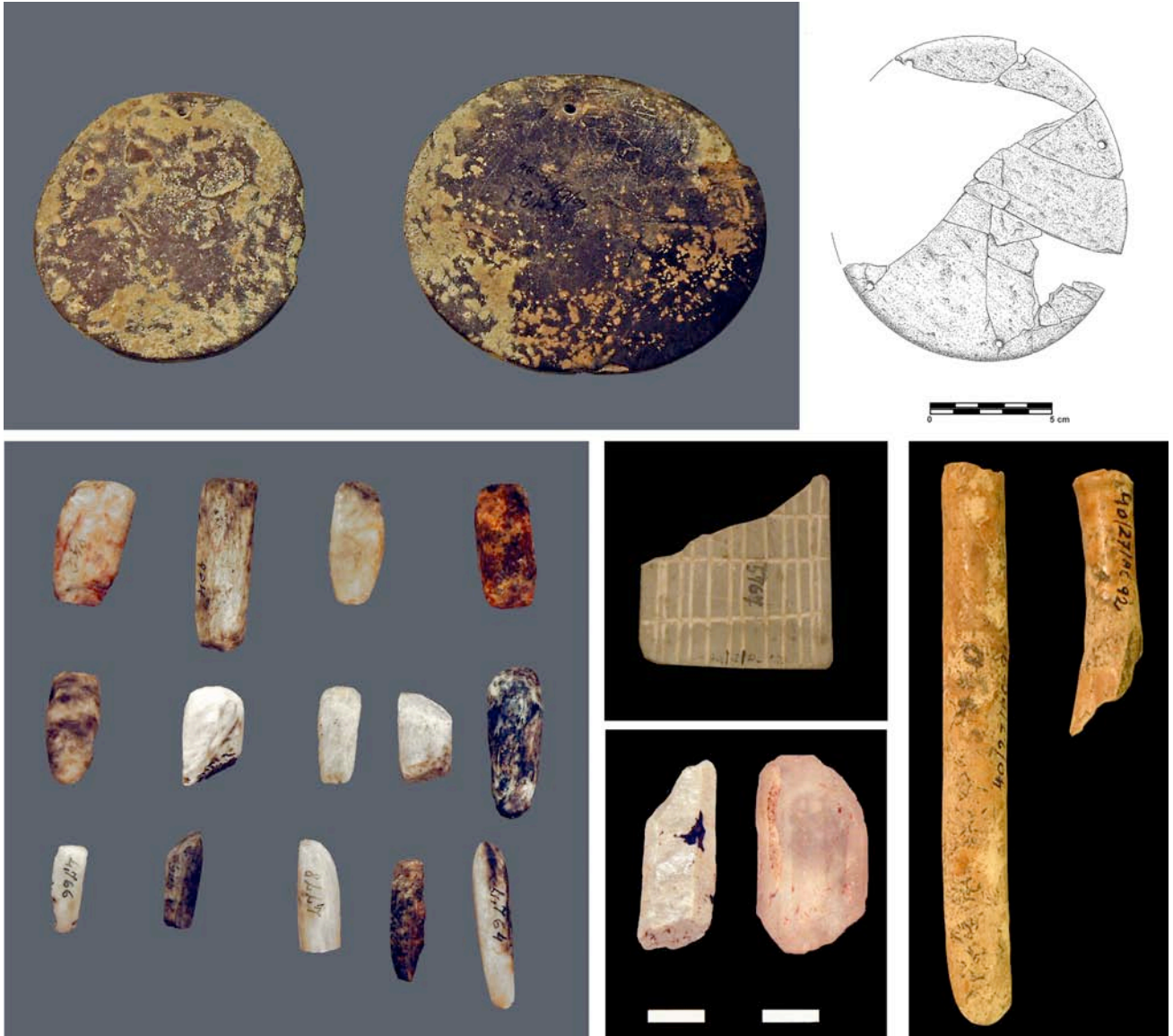


Fig. 3. Arriba: pectorales en esquisto del dolmen del Portillo de las Cortes y del dolmen de La Mina (según Rojo *et alii*, 2015, fig. 5, n.º 22). Abajo: pulimentados de fibrolita, fragmento de placa decorada, prismas de cuarzo y mango tipo San Martín-el Miradero del dolmen del Portillo de las Cortes, Guadalajara.

al occidente, el de Paimogo realizada en caliza marmórea (Veiga Ferreira y Leitão, 1985: foto Instituto Arqueológico Alemán). Los pectorales del Portillo, como los muy similares del dolmen de la Mina, son más sencillos y no presentan el engrosamiento superior que tiene la pieza del *tholos*. La documentación del sepulcro de la Mina, en Soria y muy próximo al Portillo (Rojo *et alii*, 2015), ofrece una cronología del IV milenio cal BC. Las fechas obtenidas por Cerrillo-Cuenca (com. personal) en el reestudio de los sepulcros de Garrovillas presentan cronologías similares, señalando que la relación con la zona occidental del Tajo debió ser de profundidad cronológica, más allá de las aceptadas interacciones en el marco de la intensificación asociada al Calcolítico (Villalobos, *op. cit.*) (fig. 3).

En el mismo sentido podemos valorar el fragmento de placa decorada, que reproduce algunos ejemplares asociados a megalitos del suroccidente. En este caso, hay que señalar

sus alargadas proporciones que lo remiten a casos más específicos del área del Guadiana, lo que coincide con su decoración en damero, en el sentido que ya propusimos de decoraciones relacionables con áreas geográficas concretas, y, probablemente, con talleres (Bueno, 1992 y 2010). Otras piezas que se han relacionado con la sepultura 24, también en esquisto, son originales. Así la pieza semicurvada que podría interpretarse como un alisador de cerámica, y parte de otra pieza semejante que aparece fotografiada en la esquina superior derecha del conjunto (http://www.mcu.es/fototeca_patrimonio/Visor?usarVisorMCU=true&archivo=CABRE/preview/CABRE-3959_P.jpg).

Con mucho el material más citado del Portillo ha sido su conjunto microlítico compuesto por las clásicas formas de trapecios, además de microlaminitas. Hay también claras evidencia de talla. Los primeros sirvieron para definir una fase antigua de ocupación del sepulcro y, los segundos, se han incrementado notablemente en la revisión que hemos realizado recientemente. A las piezas de este tipo documentadas por Osuna y fotografiadas por Cerralbo, podemos añadir los materiales detectados en la reciente reestructuración del Museo, que se alojaban en los depósitos del Departamento de Protohistoria. Nos referimos a los agrupados con etiqueta manuscrita por Cerralbo: «99 útiles sin sigla. Dolmen del Portillo de las Cortes», hojitas, núcleos, lascas y restos de talla. Podrían corresponderse con los restos de sílex que se citan en casi todas las sepulturas y raramente aparecen reflejados en la documentación gráfica existente. Bolsas con idénticos contenidos incrementan este tipo de material y permiten sospechar evidencias bajo o en torno al túmulo, quizás de carácter epipaleolítico o neolítico antiguo. Algunas referencias sobre este tipo de conjuntos líticos se han señalado en el próximo Sorbe (Alcolea, 2002: 46). Yacimientos interiores del Guadiana, como Barca do Xerez de Baixo, son buen ejemplo del tipo de poblamiento al aire libre al que podrían asimilarse (Almeida *et alii*, 1999). Nos gustaría destacar que estas instalaciones y reinstalaciones en topografías idénticas desde el epipaleolítico no son únicas de la PI; lugares tan emblemáticos como Stonehenge, ofrecen materiales de la misma cronología (Castleden, 2002). La idea de que los territorios de los constructores de megalitos forman parte de áreas de antigua ocupación, toma cuerpo en la medida que los análisis se proponen el estudio de secuencias diacrónicas (Bueno, Balbín y Barroso, 2007, Bueno *et alii*, 2009).

Como novedad podemos señalar la presencia de cristal de roca entre las bolsas recuperadas de materiales (*vid.* fig. 3). Destacan dos prismas que recuerdan los recuperados en excavaciones de monumentos del área occidental, especialmente de los de Toledo (Bueno, Balbín y Barroso, 2005; Costa *et alii*, 2011), incorporando un tipo de material inédito al conjunto del dolmen de Anguita.

Útiles de trabajo como perforadores o raspadores circulares, al estilo de los que están empezando a documentarse en algunos yacimientos calcolíticos son también de interés (Barroso *et alii*, 2015).

Otras piezas protagonistas del conjunto del material lítico son los pulimentados. Parte de ellos se realizaron en materias volcánicas, muy clásicas en el espectro material de los megalitos occidentales. Destaca su cantidad y su repartición entre las distintas sepulturas, situación no especialmente común en el conjunto de los megalitos suroccidentales, además de su asociación con pulimentados de fibrolita. Un buen ejemplo es el conjunto de piezas que incluye el ajuar de la sepultura 24 de Cerralbo, en el que hay un hacha de este tipo, además de otra de fibrolita. El papel de la fibrolita en los ajuares del dolmen del Portillo se

ratificó con la excavación de Osuna del nivel inferior del monumento, fijando un tipo de piezas bien documentadas en megalitos de Extremadura y Portugal, normalmente situadas entre el IV y el III milenio cal BC (Gonçalves, 2001; Bueno *et alii*, 2000).

La revisión de materiales en el MAN permite añadir un número mayor de estas piezas con el interés de su pequeño tamaño, de la presencia de ejemplares a medio preparar y, sobre todo, de su identificación mineralógica y del estudio de su área de origen. El conjunto al que nos referimos aparece en el MAN con ficha que lo asocia al dolmen del Portillo. Se presenta prácticamente como evidencia de un posible taller de transformación de piezas y acabados, que no podemos confirmar de modo absoluto por la evidente selección del material. De hecho algunas de estas piezas presentan cortes y tipos de trabajo que recuerdan algunas de las publicadas en Francia en relación con explotaciones de fibrolita (Pailler, 2012). Las piezas mayores, especialmente una de las inéditas, responden sin problema a las grandes hachas que reproducen formatos de las hachas alpinas.

Algunos de los ejemplares de fibrolita han sido analizados con un equipo de difracción de rayos X θ/θ Panalytical X'Pert Pro con radiación Cu K α (1.5406 Å) operado a 45 kV y 40 mA equipado con un detector PixCel y espejos parabólicos de haz incidente. Los diagramas se adquieren con un paso de 0.026° 2q entre 10° y 70° 2q con un tiempo de adquisición de 247s por paso a temperatura ambiente (25° C). El área barrida es de c. 2 x 0,5 cm, área más que representativa de la mineralogía presente en la muestra. Estos datos han sido completados utilizando un espectrómetro dispersivo m-Raman con focal (DCuRS) HORIBA Jobin Yvon LabRAM HR system. El diodo laser operado a una longitud de onda 532.06 nm produce una potencia de hasta 15 mW en la fuente. No se utilizaron filtros para reducir la potencia del láser. El tiempo de adquisición fue de 32 s por adquisición hasta un máximo de 20. El rango espectral de medida elegido fue entre 100 y 1800 cm⁻¹ utilizando un objetivo 100x con detector CCD multicanal. La precisión de la medida seleccionada es de 1 cm⁻¹. El área de medida seleccionada fue de 1000 mm de diámetro.

La composición es idéntica, 97 % de sillimanita y 3 % de cuarzo. Sólo un ejemplar está compuesto por tremolita. Ambos minerales suelen aparecer de modo conjunto, siendo varias las áreas en la zona central en las que se encuentran este tipo de afloramientos. La documentación geológica realizada sobre el terreno ha permitido situar afloramientos de este tipo a 70 km en línea recta desde el Portillo. Por tanto, francamente accesibles desde el valle en el que se ubica el dolmen.

El papel de las fibrolitas en los sistemas de intercambio y exhibición de pulimentados en la fachada atlántica ha de aplicarse a este sector. Las opciones de que estas fibrolitas constituyan la base de materiales de intercambio son muy positivas. Sobre todo de tener en cuenta la presencia de este tipo de *ítems* en monumentos destacados del occidente. Si nos ceñimos a las formas más repetidas en el Portillo, hachitas, azuelitas, posibles elementos activos de útiles especializados (Bueno, 1991 y 2000), hay que señalar su relevancia cuantitativa en poblados y monumentos del norte de Europa, además de los ya comentados megalitos ibéricos.

La bola pulimentada, procedente de la sepultura 24, podría responder a una mano de pequeño molino como algunos de los documentados en dólmenes de la Extremadura española, caso de Lagunita I, en Cáceres (Bueno, Barroso y Balbín, 2008).

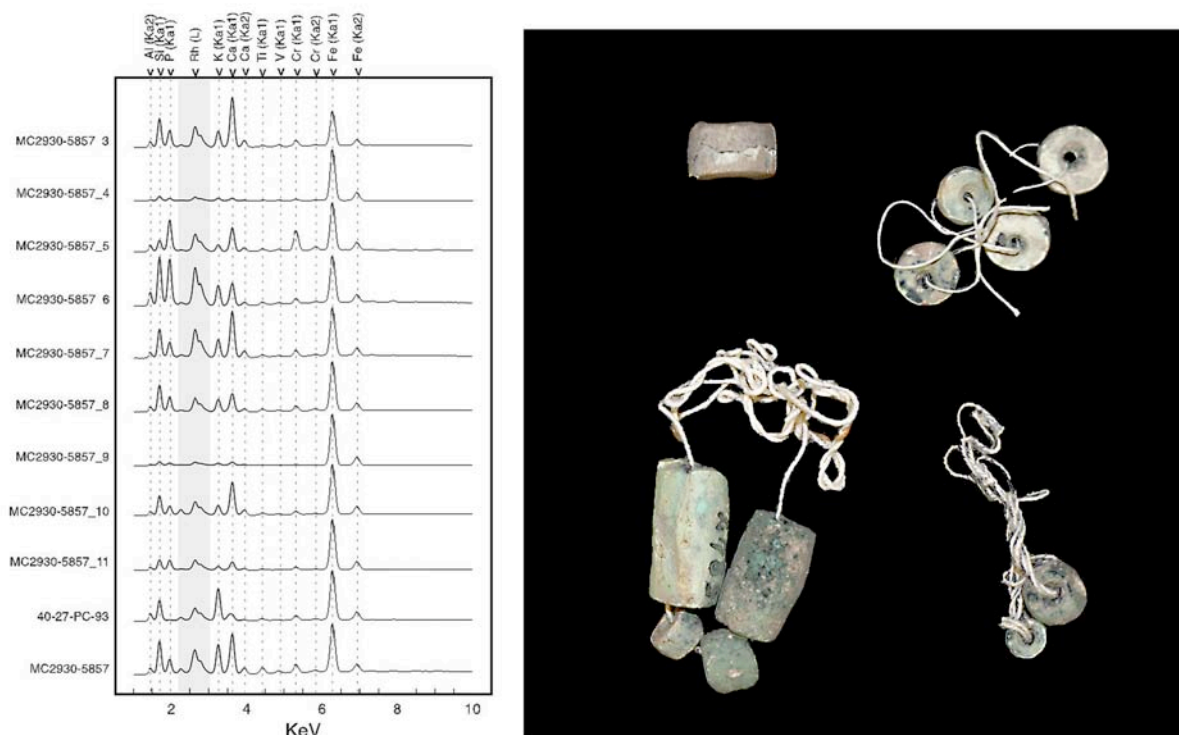


Fig. 4. Resultados de los análisis ERX de las cuentas de variscita de la Mestilla-Abadón, según Odriozola *et alii*, e. p. fig. 2. Foto de los ejemplares analizados.

La única cuenta verde pertenece al conjunto de la sepultura 24, en asociación con los pectorales y otros materiales destacados, ha sido identificada como moscovita (Odriozola *et alii*, e. p.). Inédito es el conjunto de piedras verdes, 10, que proceden del Portillo. Pese a que están en la misma caja que el campaniforme de la Mestilla/Abadón no existe ningún dato que vincule ambos descubrimientos. Estas han sido analizadas para su identificación mineralógica. Son todas de variscita, proponiéndose una adscripción calcolítica (Odriozola *et alii*, e. p.) (fig. 4).

Otra bolsa de esta misma caja ofreció varios fragmentos de campaniforme y un vaso parcialmente conservado, cuya etiqueta los relaciona con las excavaciones del Marqués en la Mestilla/Abadón, lugar del que nuestras excavaciones aportaron también materiales campaniformes (Jiménez, 1997). Pero ninguno tan completo como este vaso. Se trata de un paquete inédito de piezas detectadas en la ya citada reorganización de los almacenes del Museo. El vaso es de enorme interés, tanto por su conservación, como por asociarse a ejemplares de tipo marítimo como los detectados en algunos monumentos megalíticos del interior: Entretérminos y Azután son los casos más emblemáticos. En la actualidad trabajamos en su estudio y en la posibilidad de su identificación mineralógica y el análisis de su contenido.

Con mucho el hallazgo más interesante es el de huesos humanos procedentes del dolmen, concretamente de la sepultura 19. En la etiqueta consta «en fragmentos que apareció al lado derecho de la sepultura 19 y a la profundidad de 1,18 m. Los restantes huesos del esqueleto estaban mezclados con la tierra y como eran tan diminutos no se cogieron (día 19 de junio 1912, tarde)». Se trata de un fragmento de cráneo, frontal casi completo con arco supraciliar prominente y parietal izquierdo con sutura correspondiente a un individuo adulto

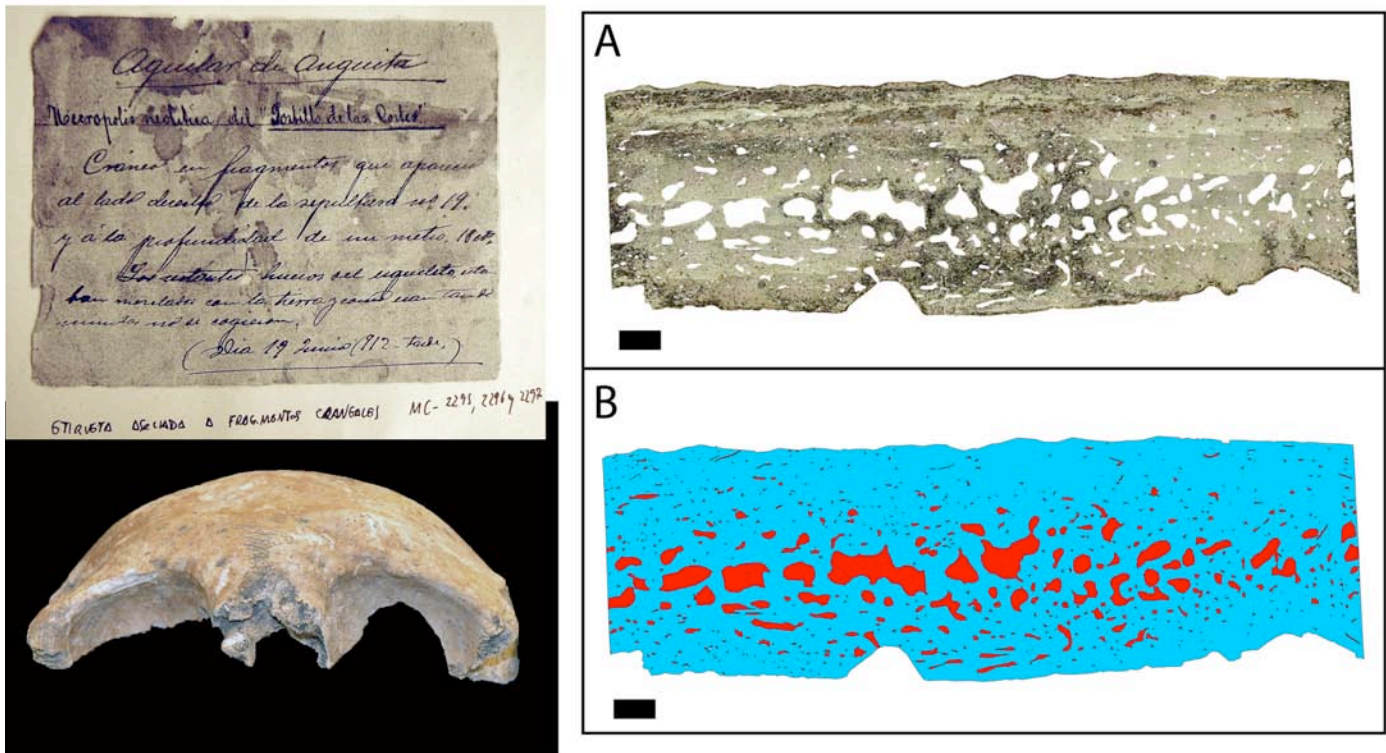


Fig. 5. A la izquierda: fragmento de calota (MC 2295) analizada con la etiqueta manuscrita que la asocia a la sepultura 19 del dolmen del Portillo de las Cortes, Guadalajara. A la derecha, lámina delgada de MC 2295. Escala bar 1 mm.

masculino. Obtuvimos de un pequeño fragmento del mismo una fecha C14: 5000 ± 30 BP (Beta-334952) (Bueno *et alii*, 2016)

Se aprovechó además para ensayar un estudio de carácter histológico, aproximación que el grupo de investigación del LAPAZ está desarrollando. El método consiste en revestir el fragmento de huesos en resina epoxy (EpoFix Resin y EpoFix hardener) para usar la bomba de vacío con el fin de extraer el gas que tenga la muestra. El fragmento se corta y se pule hasta obtener una lámina de $100 \mu\text{m}$ para ser estudiada y fotografiada con un microscopio de luz polarizada equipado con una cámara. Las imágenes de alta resolución obtenidas se juntan con Photoshop CS5. El fotomontaje final se referencia con GIS (ArcGIS 9.3, Esri, Redlands, USA) (Cambra-Moo *et alii*, 2012 y 2014; García *et alii*, e. p.). De este modo las microestructuras que componen la sección del hueso son totalmente visibles. Podemos mapear las zonas mineralizadas y no mineralizadas, recuperando canales vasculares, espacios de reabsorción, etc. (fig. 5).

El tejido interno está mal conservado y no se observan detalles de la microestructura ósea a través del microscopio de luz polarizada. Pero sí podemos distinguir zonas mineralizadas de zonas no mineralizadas. El córtex está muy poco vascularizado en general (12%), pero la zona más vascularizada está en la parte central del mismo. Todo ello coincide con un individuo adolescente, completando de este modo el análisis antropológico previo.

Si atendemos al número de sepulturas referenciado por Osuna, a partir de las etiquetas de Cerralbo, el dolmen del Portillo habría acogido 35 esqueletos. Como bien señala Osuna,

cada uno de los números mantiene estricta relación con el número que se otorga a los ortostatos, lo que incluso le permite situar algunos individuos en el corredor. Asumiendo esta lectura, es más coherente utilizar la numeración de sepulturas de Cerralbo, como agrupaciones de materiales en zonas determinadas, pues los restos óseos más claros que él refleja son los relacionados con la cámara. Aún estamos trabajando en una posible reconstrucción de los datos que permita fijar o precisar algo más.

Por otro lado, la reiteración de profundidades entre 1,15 m y 1,18 m, en las que se ubican la mayor parte de los hallazgos de Cerralbo, unida a la diversidad formal de algunos de los conjuntos, nos hace sospechar una posible mezcla con piezas procedentes del uso más antiguo del monumento. En este sentido, la mayor concreción la aporta la excavación de Osuna bajo una piedra caída. Microlitos, laminitas y hachas pulimentadas de fibrolita, conforman el grueso de los hallazgos.

Limpeza y recuperación de la imagen del megalito. Estrategia de la documentación arqueológica

La posibilidad de aunar todas estas novedades con una limpieza del dolmen y una valoración de sus posibilidades de documentación, pasaba por una estrategia que justificase una intervención muy dirigida hacia sectores específicos de un monumento intervenido al menos en dos ocasiones. De ahí que a una prospección intensiva que nos ha permitido georreferenciar yacimientos y lugares extractivos del entorno más inmediato (incluido explotación de sal *vid.* Barroso *et alii*, e. p.), añadiésemos la Geofísica de un área que superaba ampliamente el propio monumento.

Los resultados obtenidos se resumen en tres aspectos, todos ellos a desarrollar en investigaciones futuras:

- Respecto a la arquitectura del monumento, los datos permiten sospechar estructuras ovales y circulares especialmente concentradas en el área sur bajo túmulo, además de estructuras en la zona externa del atrio del monumento de las que se detectan indicios de materias quemadas. A ello se suma la evidencia de que ninguna de las piezas del corredor está donde se ubican sus fosas sino totalmente fuera de las mismas.
- Respecto a su ubicación. El monumento se asienta sobre un potente caudal de agua, reiterando posiciones documentadas en algunos megalitos de la Meseta Norte como el de Sargentos de Lora. La relación de esta manga de agua con alguna surgencia próxima al monumento, además de la tendencia a encharcarse de esta zona del valle, permite describir el sector como una auténtica reserva de agua de las que la terminología popular denomina «navas». Lugares de interés económico tanto para pastos en momentos de calor, como para determinados cultivos.

Concretando los datos obtenidos acerca de posibles estructuras bajo túmulo y en torno al mismo, las lecturas realizadas por la empresa Gipsia, ofrecen evidencias para plantear la presencia de dos túmulos superpuestos, uno más ceñido al monumento y otro más amplio. Esta hipótesis ha sido confirmada con nuestra limpieza y por la documentación fotográfica



EC 47025 INT 0.3 SHADED RELIEF

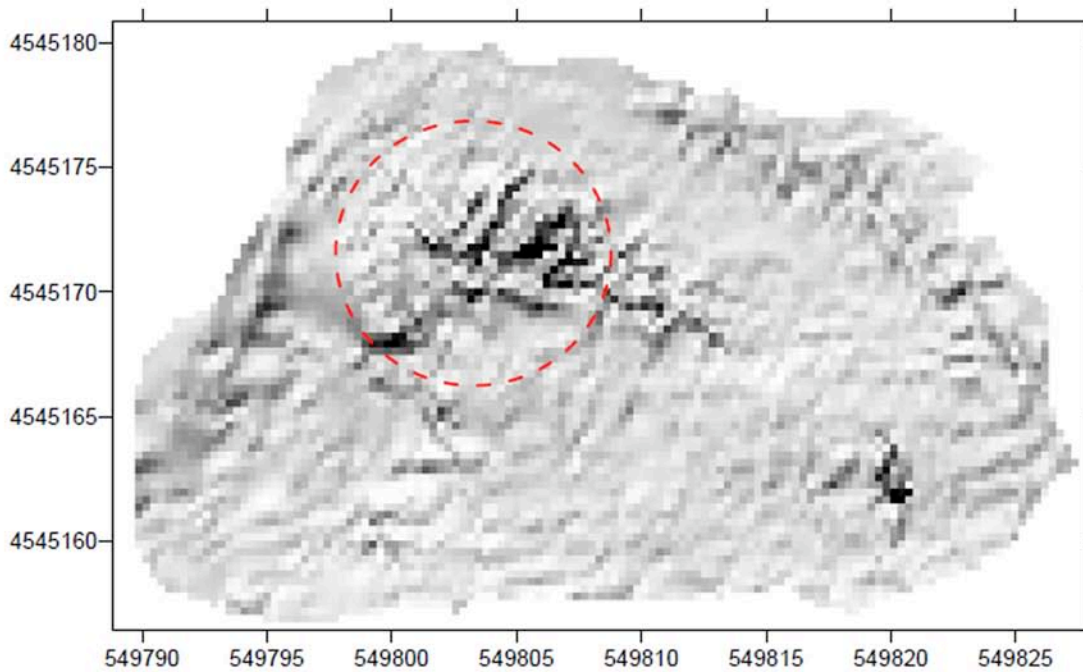


Fig. 6. Arriba: Vista aérea obtenida con GoPro sobre barra de la excavación del dolmen del Portillo. Abajo: Geofísica en la que se destacan las anomalías tras la cámara. Se observan además las fosas del corredor.

realizada con dron y con una cámara GoPro montada sobre un vástago de 8 m que permite dirigirla y ganar altura para perspectivas más aéreas (fig. 6).

Tras la cámara se perciben indicios de una estructura semicircular y de otra más completa en su sector sureste, justo bajo la escombrera acumulada en las excavaciones de Cerralbo, en las de Osuna y en la nuestra. El terreno circundante es privado y no había otro lugar donde retirar este depósito. Creemos que un cribado y detenido análisis de las piedras que forman parte de la escombrera es necesario.

En la zona sur, bajo el túmulo, aparecen al menos dos estructuras ovales cuya consistencia y cronología hay que documentar. En cualquier caso, el hecho de que la construcción tumular es un sello de un nivel arqueológico anterior, resulta un argumento de peso para esperar cronologías más antiguas o inmediatamente anteriores a la construcción del monumento (Bueno *et alii*, 2002). Al este, dos pequeñas estructuras con indicios de materia quemada. Su tamaño y los indicios de fuego resultan positivos argumentos para sospechar reocupaciones tardías como las recientemente detectadas en el curso más occidental del Tajo (Barroso *et alii*, 2012), aquí con la ventaja de la proximidad de la necrópolis de El Altillo. Ciertamente sólo la intervención arqueológica permitirá valorar su realidad.

Otro argumento aportado por la geofísica resulta del mayor interés. Nos referimos a la detección de las fosas de los ortostatos del corredor, todos ellos fuera de las mismas en la actualidad. Sería fácil atribuir esta distorsión a las excavaciones realizadas, pero lo cierto es que ya en las fotos de Cerralbo estas piezas se ven totalmente exentas, prácticamente como se encuentran en la actualidad. Ello nos hace sospechar un proceso como el recientemente documentado en el cercano dolmen de la Mina, en Soria, donde el corredor se desmontó para transformar una antigua cámara con corredor en una cámara circular que acabó por cubrirse con un enorme túmulo (Rojo *et alii*, 2015). Por el momento no hemos podido desplazar las piezas y excavar las fosas de los ortostatos. Sólo así estaremos en condiciones de verificar nuestra sospecha de que se trata de un desmantelamiento antiguo. Lo que sí podemos afirmar es que el hecho de haber utilizado la geofísica, nos da perspectivas diferentes para analizar el monumento, que de otro modo, difícilmente podríamos mantener.

No cabe duda de que este corredor estuvo cubierto, al menos en la parte más próxima a la cámara, donde aún se conservan losas de cobertura. Esta zona reviste un interés añadido, pues a ambos lados del acceso a la cámara se ubicaban dos piezas de menor altura, a modo de pequeñas jambas, en una situación muy similar a la que documentamos en el dolmen de La Estrella, Toledo (Bueno, 1991). En ese caso aludíamos al posible papel de estelas de estas piezas. En las fotos de Cerralbo hay una pieza, en el lateral norte, que con seguridad lo es. Recortada mediante talla abrupta, una laja de una materia prima más lisa que la que compone los ortostatos, presenta cabeza destacada y hombros marcados. Nos cabe la esperanza de relocalizarla cuando se muevan las piedras que componen la escombrera con el fin de adecuar el túmulo del monumento.

La limpieza de la cámara aporta evidencias relacionables con una refactura de este espacio: dirección de la planta, paramentos diferenciados y gran piedra tras el ortostato de cabecera.

La planta muestra una acusada diferencia entre el lateral norte y el sur de la cámara. El primero es sensiblemente recto, casi siguiendo la misma línea del corredor, mientras que el segundo se presenta como un medio círculo. Por otro lado los ortostatos del lateral sur, están bien clavados en el suelo de la cámara y disponen de un cinturón posterior, a modo de contrafuerte, que dibuja una doble línea de ortostatos. Conocemos bien estos refuerzos en monumentos como Azután, la Estrella, o algunos de Ávila. En el lateral norte, la zona central presenta varias piezas remontadas, que no están hincadas en el suelo, sino alzadas a modo de pared. Otro argumento que asociamos a esta posible reestructuración es la presencia de una potente pieza tumbada tras el ortostato de cabecera, que podría entenderse como parte de una primera construcción retirada o reaprovechada para la nueva cámara.

Distinta planta, sumada a distinto sistema de levantamiento de paredes, son argumentos sustanciosos para proponer que la cámara se reestructuró en algún momento de su uso. Una explicación podría ser el derrumbe de alguna de las piezas. Quizás la que Osuna detectó en su interior. No nos cabe duda del papel de piezas de mediano y gran tamaño en el remontaje último, pues éstas aparecen en las fotos de Cerralbo y son recuperables en la escombrera. Junto con ello tampoco parece difícil valorar la idea de una cubierta plana a partir de varias piezas alargadas, estilo travesaño, pues en algunas fotos de Cerralbo se aprecian piedras del porte suficiente sobre la cámara.

Los indicios de la Geofísica apoyan esta hipótesis al apuntar una estructura semicircular tras la cámara y prácticamente bajo la posición de la escombrera. Además de la evidencia, corroborada en la excavación de un doble túmulo: uno marcadamente oval ceñido al alargamiento del corredor y, otro que se le superpone, más circular y grande. La diferencia en composición de estos túmulos habrá de precisarse mejor en una próxima excavación, pero el que se asocia a las piedras de tamaño mediano e incluso grande de la escombrera, parece coincidir con el segundo túmulo y relacionarse con la refactura de la cámara arriba descrita (fig. 7).

La identificación geológica de los ortostatos de mayor tamaño como dolomías, con su clásica estructura fibrosa, nos ha permitido fijar una fuente de extracción en la zona alta del valle. Podemos concretar por primera vez que las piezas que sirvieron para construir el monumento se obtuvieron de su entono cercano.

Megalitos en Guadalajara

Desde los trabajos de Cerralbo, los megalitos en el Alto Tajo / Jalón han ido incrementándose, tanto en la zona soriana, como en la parte correspondiente a Guadalajara. Pero, ciertamente, con ritmos muy diferentes. En Soria, el proyecto Ambrona ha contribuido al nivel de conocimientos que hoy tenemos de este rico sector (Rojo *et alii*, 2005), mientras que en Guadalajara no se ha emprendido ningún proyecto de este tipo desde las prospecciones que afrontamos a principios de los 90 que no tuvieron apoyo institucional para su continuidad.

A las arquitecturas mencionadas por Cerralbo en Anguita, la Pinilla o Garbajosa –éstas últimas nunca comprobadas (Bueno, Jiménez y Barroso, 1995)–, hay que sumar las localizadas en los alrededores de Sigüenza y Alcolea de las Peñas, verificadas por nuestro equipo a partir de la información de la Técnica Teresa Sagardoy de la JCCM y de los Forestales de

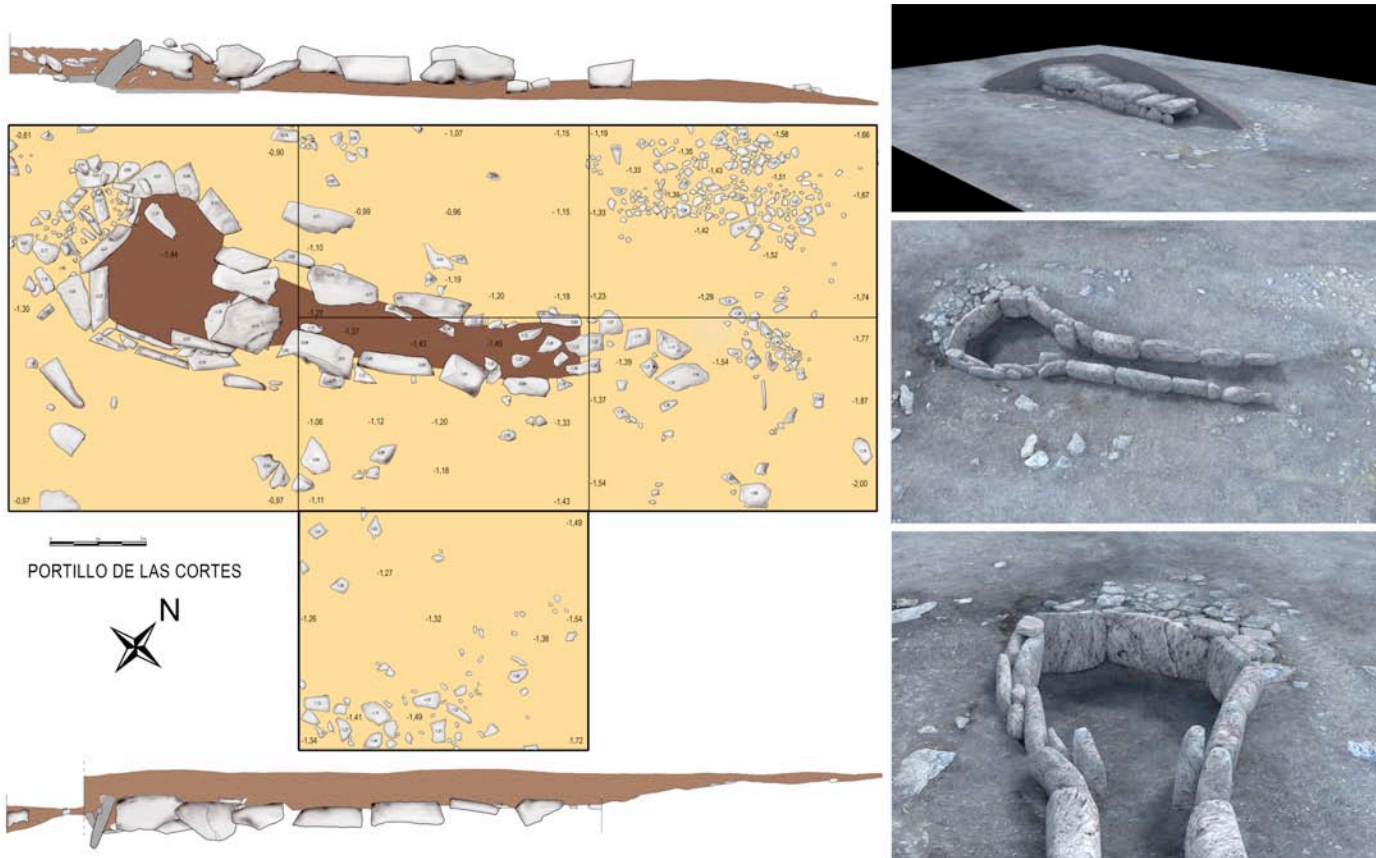


Fig. 7. Planta y alzado del estado actual del monumento. A la derecha propuesta de restitución en 3D, elaboradas a partir de la información arqueológica obtenida.

Guadalajara. Se trata, como el Portillo, de monumentos ortostáticos, el de Sigüenza con evidente peligro de desaparición. Permiten enriquecer la pobre lectura del megalitismo del sector, a la que hay que añadir algunos menhires.

Por otra parte, el trabajo desarrollado desde la propia administración con las cartas arqueológicas ha aportado significativas novedades. Uniendo todos estos indicios a propuestas de análisis integrales del territorio en las que este equipo lleva trabajando desde hace algún tiempo (Bueno, Balbín y Barroso, 2004), la imagen que podemos obtener es más optimista. La relación de estos pobladores con constructores de megalitos, marcadores gráficos de arte esquemático y ocupaciones funerarias y habitacionales de cuevas, es un hecho indiscutible (Bueno, Jiménez y Barroso, 2002; Jiménez y Barroso, 1995) que necesita de referencias actualizadas.

Como ya observaron Cerralbo y Cabré, no se puede interpretar este sector sin aunar los datos procedentes de Soria y de Guadalajara, todos ellos relacionados con las importantes vías de paso desde la Meseta al Ebro, donde el Portillo tiene referencias de interés.

Tanto su arquitectura, como la variedad y cantidad de los materiales confirma un sepulcro singular, del que aún esperamos obtener datos que contribuyan a enriquecer el panorama del megalitismo interior. Los pectorales descritos, y la presencia de la espátula San Martín-El Miradero dibujan complejas redes de interacción entre el occidente y el norte

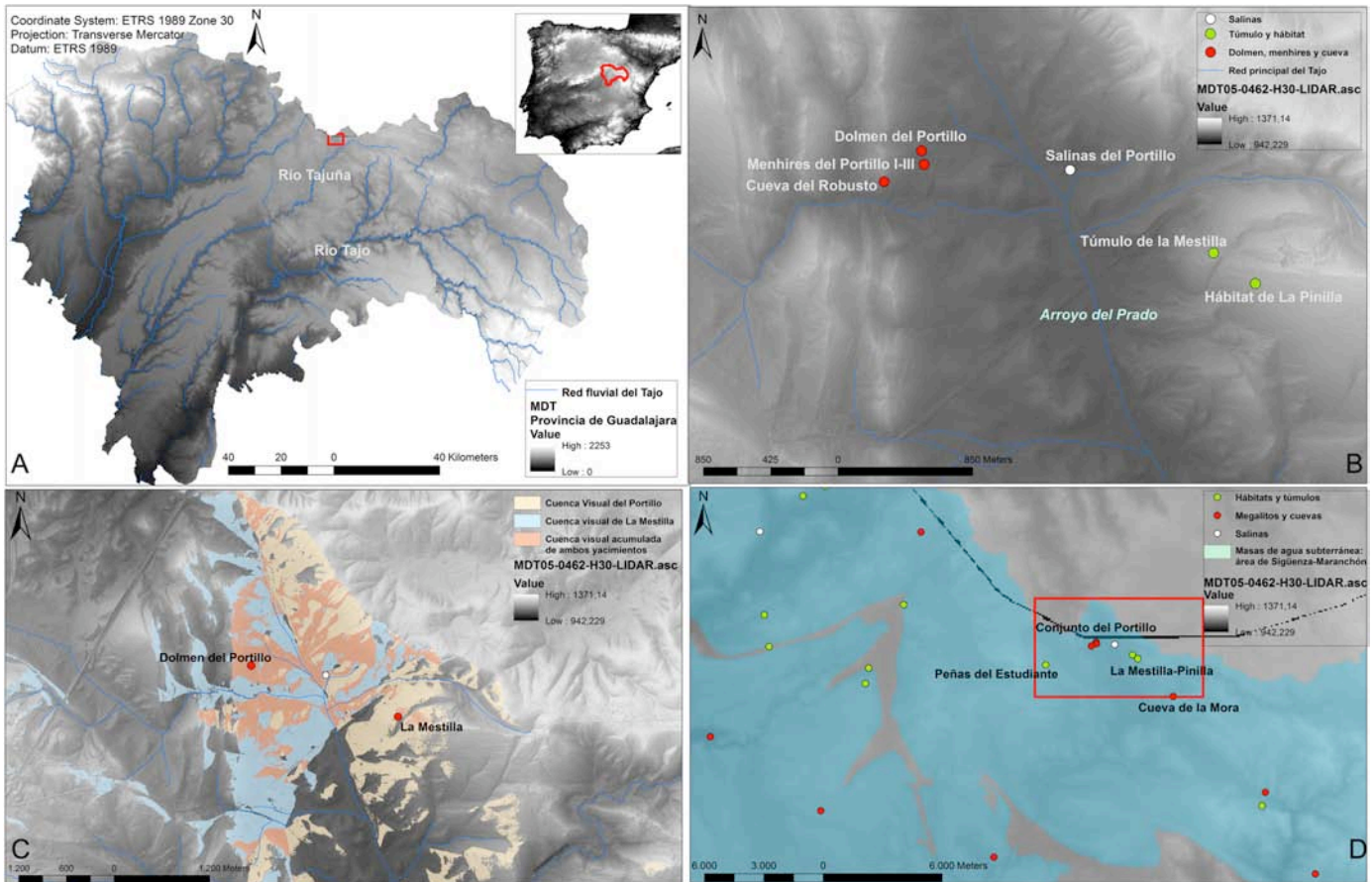


Fig. 8. A. MDT de Guadalajara con recuadro de la zona en estudio reflejada en los mapas de detalle. Mapa peninsular de referencia: MDT del centro de descargas del CNIG, N.º DE HOJA 042. Red fluvial del Tajo de CHT y servicio de descargas de capas en formato shape: <http://www.chtajo.es/Servicios/Paginas/DescargaDCapas.aspx>. B. Sector del Portillo con las localizaciones más destacadas. C. Análisis de CVA (cuenca visual acumulada) del sector del Portillo. D. Mapa de aguas subterráneas con el sector del Portillo. CHT y servicio de descarga de capas en formato shape: <http://www.chtajo.es/Servicios/Paginas/DescargaDCapas.aspx>.

de la Meseta, en las que estas zonas debieron ejercer como privilegiadas plataformas de intercambio. No olvidemos que sólo en la Meseta Sur y en el País Vasco, las espátulas se asocian a distinto tipo de arquitecturas megalíticas, constituyendo el Portillo el dolmen más nororiental con ese tipo de artefactos.

La extracción y trabajo de la fibrolita, hasta el momento nunca referenciada en relación con este monumento, dispone de evidencias novedosas en las que habremos de seguir profundizando. Igualmente las posibilidades de utilización de las salinas conocidas en el valle del Portillo han de estudiarse (Barroso *et alii*, e. p). Si sumamos estas potencialidades extractivas a la riqueza del acuífero subterráneo del sector, disponemos de bases convincentes para sustentar las interacciones que parecen conformar el conjunto de objetos que caracterizan el dolmen del Portillo y los cercanos monumentos del Valle de Ambrona.

La posición de los yacimientos detectados y su conexión visual presenta facetas de interés. La más destacada, la compartimentación de las visibilidades del dolmen del Portillo y el área funeraria de la Mestilla-Abadón de cronología posterior, definiendo probables territorios funerarios diferenciados (fig. 8).

La cronología AMS obtenida de un cráneo de adulto joven, insiste en la antigüedad de los megalitos del interior, aportando una fecha más, que consolida su amplia presencia a finales del V milenio cal. BC y su fuerte implantación a principios del IV milenio cal BC. En ese momento, y muy cerca del Portillo, el túmulo de la Peña de la Abuela estaba construido, al igual que el de la Sima I (Rojo *et alii*, 2005). Muy poco después el dolmen de la Mina, y el resto de las ocupaciones megalíticas de Ambrona, se suman al polimorfismo característico de los megalitos interiores que durante el III milenio cal BC muestran una fase álgida en la que habría que incluir la necrópolis de la Mestilla-Abadón (Bueno, Barroso y Balbín, 2006, 2010 y 2016).

Agradecimientos

El trabajo en el MAN se llevó a cabo con los correspondientes permisos de la Dirección y con la ayuda inestimable de Carmen Cacho, conservadora jefe del Departamento de Prehistoria de esta Institución. El trabajo de campo contó con el apoyo de la Junta de Castilla-La Mancha, y el de los vecinos de Anguita, en especial la familia Díez Rotea. Las excavaciones se desarrollaron con la colaboración del alumnado del Máster de Arqueología y Gestión del Patrimonio en el Interior Península de la UAH: Irene Álvarez, Adara López, Estíbaliz Polo, Irene Salinero, Juan Vizcaíno, Juan Ramón Coroba, Cristina de Juana y Ricardo de Balbín. En la prospección colaboró además José M.^a Barco y Tomás Castro. Agradecemos, igualmente, los comentarios de los evaluadores.

Bibliografía

- ALCOLEA GONZÁLEZ, J. J. (2002): «Los grupos humanos del Pleistoceno e inicios del Holoceno en la provincia de Guadalajara. Aproximación a un siglo de historiografía del paleolítico y el epipaleolítico», *Actas del Primer Symposium de Arqueología de Guadalajara* (Sigüenza, 4-7 de octubre de 2000). Sigüenza. Ayuntamiento de Sigüenza, pp. 33-46.
- ALMEIDA, F.; MAURICIO, J.; SOUTO, P., y VALENTE, M. J. (1999): «Novas perspectivas para o Estudo do Epipaleolítico do interior alentejano: noticia preliminar sobre a descoberta do sitio arqueológico da Barca do Xerez de Baixo», *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 2 (1), pp. 25-38.
- ANTONA, V. (1984): «El megalitismo en la región seguntina: El Portillo de las Cortes», *Wad-al-Hayara*, 11, pp. 259-270.
- BARROSO BERMEJO, R.; BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN BEHRMANN, R.; VÁZQUEZ A., y GONZÁLEZ, A. (2012): «Agregaciones protohistóricas a megalitos prehistóricos: El dolmen de Lagunita I, Santiago de Alcántara (Cáceres)», *Actas V Encontro Arqueología do Sudoeste Peninsular*. Almodovar, Portugal, pp. 99-111.
- BARROSO BERMEJO, R.; BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN BEHRMANN, R., y LANCHARRO, M. A. (e. p.): «Production and Consumption of Salt in the Inland Tagus Valley in Prehistory. Spain», *Key Resources and Socio-cultural Developmenst in the Iberian Chalcolithic*. RessourcenKulturen- University of Tübingen.
- BARROSO BERMEJO, R.; BUENO RAMÍREZ, P.; VÁZQUEZ, A.; ODRIOZOLA, C.; URIBELARREA, D.; LÓPEZ, O.; BALBÍN, R.; PEÑA, L., e YRAVEDRA, J. (2015): «Campaniforme no funerario en la provincia de Toledo: el yacimiento de Las Vegas. De nuevo el Valle de Huecas», *Trabajos de Prehistoria*, 72 (1), pp. 45-157.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1991): *Megalitos en la Meseta Sur: los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo)*. Madrid: Excavaciones Arqueológicas en España, vol. 159.
- (1992): «Les plaques décorées alentejaines: approche de leur étude et analyse», *L'Anthropologie*, 96, pp. 573-604.
- (2000): «El espacio de la muerte en los grupos neolíticos y calcolíticos de la Extremadura española», *Extremadura Arqueológica*, VIII, pp. 35-80.

- (2010): «Ancestros e imágenes antropomorfas muebles en el ámbito del megalitismo occidental: las placas decoradas», *Ojos que nunca se cierran. Ídolos en las primeras sociedades campesinas*. Coordinación de C. Cacho, R. Maicas, E. Galán y J. A. Martos. Madrid: Ministerio de Cultura.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN BEHRMANN, R.; ALCOLEA, J.; BARROSO, R.; JIMÉNEZ, P., y CRUZ, A. (1994): «Hallazgos de arte megalítico en la provincia de Guadalajara. Portillo de las Cortes (Aguilar de Anguita)», *Wadal-Hayara*, 21, pp. 9-27.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN BEHRMANN, R., y BARROSO BERMEJO, R. (2004): «Application d'une méthode d'analyse du territoire à partir de la situation des marqueurs graphiques à l'intérieur de la Péninsule Ibérique: le Tago International», *L'Anthropologie*, 108, pp. 653-710.
- (2005): *El dolmen de Azután (Toledo) Áreas de habitación y áreas funerarias en la cuenca interior del Tajo*. UAH. Diputación de Toledo. Monografías 02.
- (2007): «Chronologie de l'art Mégalithique ibérique: C14 et contextes archéologiques», *L'Anthropologie*, 111, pp. 90-654.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN, R.; BARROSO, R.; ALDECOA, A., y CASADO, A. (2000): «Dólmenes en Alcántara (Cáceres). Un proyecto de consolidación e información arqueológica en las comarcas extremeñas del Tajo. Balance de las campañas de 1997 y 1998», *Extremadura Arqueológica*, VIII, pp. 129-169.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN, R.; BARROSO, R.; LÓPEZ, J. C., y GUENAGA, A. (2009): «Frontières et art mégalithique. Une perspective depuis le monde pyrenéen», *L'Anthropologie*, 113, pp. 882-929.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN, R.; BARROSO, R.; ROJAS, J. M.; VILLA, R., y FÉLIX, R. (1999): «Neolítico y Calcolítico en término de Huecas (Toledo)», *Trabajos de Prehistoria*, 56 (2), pp. 141-160.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BARROSO, R., y BALBÍN, R. (2006): «Les mégalithes du centre de la Péninsule Ibérique: une perspective d'analyse à partir de la Meseta Sud», *Origine et développement du mégalithisme de l'Ouest de l'Europe*. Edición de R. Joussaume, L. Laporte y C. Scarre, vol. I, pp. 435-450.
- (2008): «The necropolis of Era de la Laguna, Santiago de Alcántara, Cáceres, in the context of the megalithism of the central region of the International Tagus», *Graphical Markers and Megalith Builders in the International Tagus, Iberian Peninsula*. Edición de P. Bueno, R. Barroso y R. de Balbín, B.A.R. International series n.º 1765, Oxford, pp. 41-59.
- (2010) «Megalitos en la cuenca interior del Tajo», *Munibe*, suplemento 32, pp. 152-184.
- (2012): «Les grottes artificielles et le Campaniforme à l'intérieur de la péninsule ibérique: la nécropole de Valle de las Higueras», en *Sépultures collectives et mobiliers funéraires de la fin du Néolithique en Europe occidentale. Actes de la table ronde La fin du Néolithique en Europe de l'Ouest. Valeurs sociales et identitaires des dotations funéraires (3500 / 2000 av.n.è.)*, Archives d'Ecologie Préhistorique, pp. 359-381.
- (2013): «Interior regions and places of collective memory: the megalithism of the interior basin of the Tagus, Iberian Peninsula. A reflection after reading of the Tara project», *Tara from the past to the future*. Edición de M. O'Sullivan, C. Scarre y M. Doyle. Ireland: Wordwell, pp. 484-501.
- (2016): «Between east and west: megaliths in the centre of the Iberian Peninsula», *The Megalithic architectures of Europe*. Edición de L. Laporte and C. Scarre. Oxbow Book, pp. 157-166.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BARROSO, R.; BALBÍN R.; CAMPO, M.; ETXEBERRÍA, F.; GONZÁLEZ, A.; HERRASTI, L.; JUAN, J.; LÓPEZ, P.; LÓPEZ, J. A.; MATAMALA, J. C., y SÁNCHEZ, B. (2002): «Áreas habitacionales y funerarias en el Neolítico de la cuenca interior del Tajo: la provincia de Toledo», *Trabajos de Prehistoria*, 59-2, pp. 65-79.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BARROSO, R., y JIMÉNEZ, P. (2002): «Culturas productoras, culturas metalúrgicas y grafías en la provincia de Guadalajara. Una revisión historiográfica», *Actas del Primer Symposium de Arqueología de Guadalajara* (Sigüenza, 4-7 de octubre de 2000). Sigüenza: Ayuntamiento de Sigüenza, pp. 47-64.
- BUENO RAMÍREZ, P.; JIMÉNEZ, P., y BARROSO, R. (1995): «Prehistoria Reciente en Guadalajara», *Arqueología en Guadalajara*. Toledo: Ed. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 72-95.
- (2002): «Culturas productoras y culturas metalúrgicas en Guadalajara: estado de la cuestión». *Actas del Primer Symposium de Arqueología de Guadalajara* (Sigüenza, 4-7 de octubre de 2000). Sigüenza: Ayuntamiento de Sigüenza, pp. 229-276.
- CAMBRA-MOO, O.; NACARINO MENESES, C.; RODRÍGUEZ BARBERO, M. A.; GARCÍA GIL, O.; RASCÓN PÉREZ, J.; RELLO-VARONA, S.; CAMPO MARTÍN, M., y GONZÁLEZ MARTÍN, A. (2012): «Mapping human long bone compartmentalisation during ontogeny: A new methodological approach», *Journal of Structural Biology*, 178, pp. 338-349.

- (2014): «An approach to the histomorphological and histochemical variations of the humerus cortical bone through human ontogeny», *Journal of Anatomy*, 224 (6), pp. 634–646.
- CASTLEDEN, R. (2002): *The making of Stonehenge*. London: Routledge.
- FERNÁNDEZ ERASO, J.; MÚJICA-ALUSTIZA, J. A., y FERNÁNDEZ CRESPO, T. (2015): «Sobre la cronología de los ídolos-espátula en el dolmen de San Martín (Laguardia-Alava)», *ARPI 03 extra. Homenaje a Rodrigo de Balbín Bebrmann*, pp. 257-271.
- GARCÍA GIL, O.; CAMBRA-MOO, O.; AUDIJE GIL, J.; NACARINO MENESES, C.; RODRÍGUEZ BARBERO, M. A.; RASCÓN PÉREZ, J., y GONZÁLEZ MARTÍN, A. (e. p.): Investigating histomorphological variations in human cranial bones through ontogeny. *Comptes Rendus PALEVOL*. DOI: 10.1016/j.crpv.2015.04.006.
- COSTA CARAMÉ, M. E.; GARCÍA SANJUÁN, L.; MURILLO-BARROSO, M.; GIRÁLDEZ, R. P., y WHEATLEY, D. W. (2011): «Artefactos elaborados en rocas raras en los contextos funerarios del IV-II milenios cal ANE en el sur de España: una revisión», *Menga* (1), pp. 253-294.
- DELIBES DE CASTRO, G. (2004): «El dolmen del Portillo de las Cortes», *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947): la fotografía como técnica documental*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 331-336.
- DELIBES DE CASTRO G.; GUERRA E.; ZAPATERO P., y VILLALOBOS R. (2012): «Les spatules-idoles du type San Martín-El Miradero: identité, symbolisme, liturgie et prestige dans les mobiliers des tombes mégalithiques de la Vieille-Castille (Espagne)», en *Sépultures collectives et mobiliers funéraires de la fin du Néolithique en Europe occidentale. Actes de la table ronde La fin du Néolithique en Europe de l'Ouest. Valeurs sociales et identitaires des dotations funéraires (3500 / 2000 av.n.è.)*, Archives d'Ecologie Préhistorique, pp. 305-331.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ALONSO, M., y ROJO, M. (1987): «Los sepulcros colectivos del Duero Medio y Las Loras, y su conexión con el foco dolménico riojano», *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 145-164.
- GONÇALVES, V. (2001): «A Anta 2 da Herdade de Santa Margarida (Reguengos de Monsaraz)», *Revista Portuguesa de Arqueología*, 4, 2, pp. 115-206.
- JIMÉNEZ, P. (1997): «El campo tumular de la Mestilla-Abadón (Anguita, Guadalajara)», *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo II: Neolítico, Calcolítico y Bronce*. Edición de R. de Balbín y P. Bueno. Zamora, pp. 333-346.
- JIMÉNEZ, P., y BARROSO, R. (1995): «El fenómeno funerario durante la Prehistoria Reciente en el centro de la Meseta: La provincia de Guadalajara». *Actas del Primer Congreso de Arqueología Peninsular*. (Oporto, 12-18 de octubre de 1993). Oporto. Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnología, pp. 211-223.
- JIMÉNEZ SANZ, C. (2002): Los primeros descubrimientos arqueológicos del Marqués e Cerralbo, noventa años después. *Actas del Primer Symposium de Arqueología de Guadalajara* (Sigüenza, 4-7 de octubre de 2000). Sigüenza: Ayuntamiento de Sigüenza, pp. 125-136.
- ODRIOZOLA, C.; VILLALOBOS, R.; BUENO-RAMÍREZ, P.; BARROSO-BERMEJO, R.; FLORES, R., y DÍAZ-DEL-RÍO, P. (e. p.): «Late Prehistory body ornaments, Exchange and social dynamics in the middle Tagus basin». *Key Resources and Socio-cultural Developmenst in the Iberian Chalcolithic*. RessourcenKulturen-University of Tübingen.
- OSUNA RUIZ, M. (1975): «El dolmen del Portillo de las Cortes (Aguilar de Anguita. Guadalajara)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*. Prehistoria, 3, pp. 237-309.
- PAILLER, Y. (2012): «L'exploitation des fibrolites en Bretagne et ses liens avec les productions alpines», *Jade. Grandes haches alpines du Néolithique européen. V^e et IV^e millénaires av. J.-C.* Edición de P. Pétrequin; S. Cassen; M. Errera; L. Klassen, y A. Sheridan. Cahiers de la MSHE C.N. Ledoux, Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté, pp. 1168-1193.
- ROJO, M.; KUNST, M.; GARRIDO, R.; GARCÍA, I., y MORÁN, G. (2005): *Un desafío a la eternidad. Tumbas monumentales del Valle de Ambrona*. Arqueología en Castilla y León, 14. Junta de Castilla y León.
- ROJO, M.; GARRIDO, R.; TEJEDOR, C.; GARCÍA, I., y ALT, K.W. (2015): «Tiempo y los ritos de los antepasados: La Mina y El Alto del Reinoso, novedades sobre el megalitismo en la cuenca del Duero», *Arpi 03, extra*, pp. 133-147.

P. Bueno Ramírez, R. Barroso Bermejo, R. de Balbín Behrmann, A. González Martín, O. Cambra-Moo, O....

VEIGA FERREIRA, O. da, y LEITÃO, M. (1985). *Portugal pré-histórico. Seu enquadramento no Mediterrâneo*. Publicações Europa-América, 2.^a ed.

VILLALOBOS, R. (2015): «The megalithic tombs of the Spanish Northern Meseta. Material, political and ideological ties between the Neolithic people and their territory». *Colloque Fonctions, utilisations et représentations de l'espace dans les sépultures monumentales du Néolithique européen-Préhistoires Méditerranéennes* 2014. Disponible en: <<http://pm.revues.org/1047>>. [Consulta: 5 de diciembre de 2015].